El Financiero

Fecha	Sección	Página
12.11.2008	Cultural	41

El asesinato de García Monroy

Óscar Enrique Ornelas

CHIHUAHUA, Chih.— Este pueblo bárbaro se parece cada día más a las novelas de Jim Thompson, como *Ciudad violenta*, *La huida* y *1280 almas*. Thompson, uno de los grandes de la novela negra, conocía bien su tema. Era hijo de un *sheriff* corrupto del condado de Caddo, Oklahoma. Resulta inexplicable que en esta Chihuahua semidesértica donde nací y ahora vivo de nuevo no haya surgido todavía un Thompson, un Dashiell Hammett o un Raymond Chandler. La violencia lo consume todo, y cunde la hipocresía.

Hace unas semanas mataron en una cantina al periodista David García Monroy. Era un simple cliente cuando llegaron los asesinos disfrazados de policías y la emprendieron contra unos presuntos rivales del narcotráfico. Y digo presuntos porque el esquema se ajusta más bien al de escuadrones de la muerte al estilo suramericano. David estaba en la línea de fuego. Murieron 11 personas. La peor masacre en el estado desde los acontecimientos de Creel (13 muertos, incluido un niño de 12 meses) y desde la matanza en un centro de rehabilitación de adictos en Ciudad Juárez (nueve enviados al otro mundo). Los tres casos, este mismo año. Y los medios sólo dan la nota roja, pero jamás explican el contexto. ¿Para qué? Hay miedo y es más fácil atenerse al boletín y a las declaraciones de los funcionarios.

El asesinato de García Monroy resulta irónico por varias razones. Hace unas semanas, Juan José Flores Nava estuvo en Chihuahua. Hacía un reportaje sobre periodismo cultural en algunas ciudades del norte. Me pidió un texto. Prefería eso a entrevistarme, dijo. Así que aprovechamos su breve estancia para dar una vuelta por el poblacho. Quería ver con sus propios ojos que todas las historias entre patéticas y diverti-

Continúa en siguiente hoja

das que suelo contar son ciertas. Una parte del *tour* consistió en entrar o mostrarle las cantinas que tienen fachadas y puertas de casa habitación. Algunas de ellas ostentan nombres raros. Es el caso de El Centro de Nosotros, conocida como El Ombligo y cerrada desde hace tiempo. Casi junto a ella se encuentra El Río Rosas. "Aquí no hay que entrar nunca", comenté a Nava. Su estilo narcokitsch manda señales muy claras. Fue justamente en ese lugar donde asesinaron al periodista Monroy. Resultó doloroso oír las palabras de su hermana. Persona religiosa, a la señora le preocupaba que la gente pensara que su hermano era narcotraficante. En realidad había sido cartero, titiritero y periodista cultural en el sentido más amplio del término. Se trasladaba en bicicleta y vivía modestamente. A García Monroy no le daban 400 mil pesos mensuales en el Palacio de Gobierno, como hacen con Lolita de la Vega, quien se la pasa elogiando a los mandamases desde su elegante residencia en El Paso, Texas [patético: acaba de llorar en televisión por Mouriño]. Cuentan sus amigos que a David muchas veces ni siquiera le pagaban sus artículos. Es típico por acá.

Nava me pregunta si se hace periodismo cultural en Chihuahua. David García Monroy lo hacía a su modo. Se burlaba, por ejemplo, de las grotescas escenificaciones de las hazañas de los personajes históricos que se acostumbran últimamente por estos lares. Escribió lo siguiente en su columna "Lotería política": "A los miles de admiradores del general Villa se les comunica con bastante anticipación (...) que el próximo 30 de junio se cumplen 93 años de la violación de Austreberta Rentería por uno de los lugartenientes de Villa, señor coronel don Baudelio Uribe, a quien apodaban *El Desorejador* y, como se sabe y está escrito en los libros de historia, el coronel Uribe vio tan bonita a la señorita Austreberta que, después de violarla, se la regaló a su jefe y compadre, general Villa, quien también la violó." David informaba que habría una escenificación del estupro en Ciudad Jiménez. Para no alarmar a la mochería local, muy nutrida e influyente, la farsa se haría mediante la técnica de sombras chinescas: nadie saldría en cueros.

Esto es periodismo cultural.

Pero se trata de una excepción y a contracorriente. La respuesta a lo que me pregunta Nava es negativa. En Chihuahua no hay periodismo cultural [y este año el gobierno local convocó al I Premio Regional de Periodismo Cultural del Noreste]. Ni siquiera existen secciones que lleven ese nombre. Lo que ocurre es que el periodismo en general brilla por su ausencia. Todo gira en torno a lo que declaran los políticos y sus pugnas ridículas. Lo más cómico es que vienen los periodistas extranjeros a dar conferencias y dicen exactamente lo que yo estoy afirmando. Mientras esto siga así nadie podrá decirse periodista en Chihuahua. Pues aquí lo que impera es el chayote vil.